



Los límites del desempleo estructural como disciplinador social

Miguel Mazzeo

The limits of structural unemployment as a social discipliner

translated by María de la O López
Abeledo

Lo esencial no es lo que se ha hecho del hombre, sino lo que él hace con lo que se ha hecho de él. Lo que se ha hecho del hombre son las estructuras, los conjuntos significantes que estudian las ciencias humanas. Lo que él hace es la historia misma, la superación real de esas estructuras en una praxis totalizadora. (Jean Paul Sarte)

The main point is not what has been done of man, but what he does with what has been done of him. What has been done of him are the structures, the significant sets studied by the human sciences. What he does is history itself, the real overcoming of these structures in a totalizing praxis. (Jean Paul Sarte)

Desde la última dictadura militar (1976-1983), pero con más intensidad en los años 90, se desarrollaron las políticas que ‘exorcizaron’ al trabajo del cuerpo del capital y deconstruyeron la vieja centralidad del trabajo asalariado mientras que reificaban al capital. La política económica propiciada por la dictadura, basada en la desindustrialización sistemática del país, tenía horizontes políticos (sólo basta leer la entrelínea del ‘Plan Económico’ del ministro José Alfredo Martínez de Hoz), perseguía el objetivo de consolidar un nuevo bloque dominante y desestructurar el ‘mundo’ de los trabajadores, sus organizaciones, su identidad, su cultura para arrebatarles sus recursos políticos y conformar sujetos inactivos.

A diferencia de dictadura iniciada en 1966 (la autodenominada ‘Revolución Argentina’, 1966-1973), en la que la

Since the last Argentinean military dictatorship (1976-1983), but with much more intensity in the 1990s, policies have been developed that ‘exorcize’ work from the body of capital and deconstruct the old centrality of salaried work, while capital has been reified at the same time. The economic policy favored by the dictatorship was based on the systematic deindustrialization of the country and had political horizons (reading between the lines of the ‘Economic Plan’ of minister José Alfredo Martínez de Hoz made that clear). Its objective was to consolidate a new dominant bloc and destruct the ‘world’ of the workers – their organizations, identity and culture – in order to take away their political resources and form inactive subjects.

In contrast to the dictatorship initiated in 1966 (the self-designated ‘Argentinean

asociación entre desarrollo y seguridad nacional (orden social, lucha contra el 'comunismo') era evidente, la última dictadura concibe ese modelo de desarrollo (industrialización sustitutiva) como la fuente misma del 'caos social'. Esto quiere decir que a partir de 1976 los mecanismos de control social asentados en el consumo de masas y en el Estado benefactor entran en crisis. De este modo el desmantelamiento del modelo de industrialización aparecía como un requerimiento básico para garantizar el orden social por vía de una desocialización que, se aspiraba, fuese irreversible y duradera. Así el capital financiero relanzaba el proceso de acumulación originaria, partiendo de la descolectivización y propiciando el desarraigo de los trabajadores.

A partir de 1976 el país vivió un proceso de cambios regresivos y de fragmentación social, de disolución de las clases sociales y de las tradicionales identidades colectivas. La dictadura creó las condiciones para la consolidación de un modelo de acumulación (en rigor de verdad de 'desacumulación' y de 'saqueo') basado en la valorización del capital financiero. El abandono de la matriz intervencionista se profundizó en las décadas posteriores, sobre todo en la del 90. El intervencionismo estatal dejó de ser parte del sentido común y la ausencia del Estado favoreció la disolución del tejido social.¹

Los gobiernos democráticos neoliberales avanzaron en la supresión de las viejas formas de regulación, en la privatización de las empresas públicas, en la erosión de la soberanía del Estado que hipotecó sus funciones económicas y sociales y perdió capacidad de hacer frente a los ciclos económicos. Todo este proceso condujo a la descomposición institucional. La convertibilidad, con la renuncia del Estado a la regulación de la moneda, terminó de

Revolution', 1966-1973), in which the connection between development and national security (social order and the fight against 'communism') was evident, the last dictatorship conceived that model of development (substitutive industrialization; i.e. developing here the industries of products that used to be imported) as the very source of 'social chaos'. This is to say that in 1976 the mechanisms of social control, based on mass consumption and the Welfare State, entered into a crisis. Dismantling the industrialization model seemed to be a basic requirement to guarantee social order through a desocialization process that was intended to be irreversible and long-lasting. Thus, financial capital relaunched the process of primitive accumulation, starting from decollectivization, which led to the uprooting of workers.

Since 1976 the country has gone through a process of regressive changes and social fragmentation, dissolving social classes and traditional collective identities. The dictatorship created the conditions for the consolidation of a model of accumulation (in fact, 'deaccumulation' and 'looting') based on the valorization of financial capital. The abandonment of the interventionist matrix has become more profound over the last decades, above all in the 1990s. State interventionism is not part of common sense anymore, and the absence of the State has favored the dissolution of the social web.¹

Neoliberal democratic governments advanced the suppression of the old ways of regulation by privatizing public enterprises and eroding the sovereignty of the State, which abandoned its economic and social functions and lost its capacity to deal with economic cycles. This process has led to an institutional decomposition. Convertibility, with

concederle la potestad a los grupos locales más concentrados y al capital financiero. Estos gobiernos también debilitaron al pueblo y consolidaron a los grupos dominantes. Nada hicieron para contrarrestar las fuerzas centrífugas y los factores de disgregación.

De esta manera el desempleo estructural, acompañado de la expulsión de los trabajadores hacia periferias sociales y políticas cada vez más apartadas, aparecía para las clases dominantes como la precondition necesaria del disciplinamiento de un actor social que en la etapa histórica anterior se había caracterizado por su notable capacidad de resistencia y que en algunas coyunturas hasta fue capaz de asumir iniciativas sociales y políticas (disputar poder).

El movimiento piquetero muestra los límites del desempleo estructural como disciplinador social. Es un emergente de la destrucción de puestos de trabajo por la privatizaciones de las empresas del Estado y por la 'reconversión' de las empresas privadas. Surge de la destrucción y el debilitamiento de las fuerzas productivas, de la realidad de hombres y mujeres (jóvenes en su mayoría) que no consiguen vender su fuerza de trabajo en el mercado. Surge de la crisis de la denominada 'sociedad salarial' y de una situación de vulnerabilidad de masas que solo se comprende teniendo en cuenta que el concepto de trabajador en la sociedad salarial remitía a un sujeto receptor de salarios pero fundamentalmente a una condición que implicaba el respeto de ciertos derechos. Surge como respuesta al trabajo como hecho cada vez más escaso. Los movimientos de desocupados surgen del abismo de la inequidad y expresan la negativa a asumir el rol que el sistema le asigna a la parte más castigada del pueblo: ser ejemplo que aterre y discipline al

which the State resigned from the regulation of the currency, ended up conceding authority to the most powerful local groups and to financial capital. These governments also weakened the people and consolidated the dominant groups. They did nothing to counteract the centrifugal forces and disintegration factors.

In this way structural unemployment, accompanied by the expulsion of workers to isolated social and political peripheries, seemed to be, for the dominant classes, the necessary precondition for the disciplinization of a social actor. In previous historical phases this social actor was characterized by its notable capacity of resistance, which in some situations was even able to assume social and political initiatives (to dispute power).

The *piquetero* movement shows the limits of structural unemployment as a social discipliner. It emerges because of the destruction of jobs due to the privatization of State-owned companies and the 'restructuring' of private companies. It arises because of the destruction and weakening of the productive forces and the reality of women and men (most of them young) who are not able to sell their labor force in the market. It arises because of the crisis of the so-called 'salaried society' and a situation of vulnerability of the masses, which cannot only be understood by taking into account that the concept of the worker in the 'salaried society' refers to a subject receiving a salary. It also fundamentally refers to a condition that used to include the respect of certain rights. The movement of the unemployed arises as a response to the fact that having a job is becoming increasingly rare. It arises from the abyss of inequity and expresses the denial to assume the role that the system has assigned to the most

conjunto de la clase obrera.

Los movimientos instituyen una esperanza y una posibilidad concreta para evitar un destino terrible. ¿Hasta que punto los movimientos pueden contribuir a desbloquear la iniciativa de los trabajadores ocupados? Creemos que movimiento ha comenzado a plantear que la desocupación puede dejar de ser un dato de la debilidad de clase y alterar su configuración abriendo nuevas perspectivas para la organización sindical y política de los trabajadores. ¿Hasta que punto el fracaso del sistema en disciplinar el cuerpo del trabajador desocupado no afecta los intentos por aumentar la productividad de los trabajadores ocupados?

En los proyectos productivos de la corriente autónoma,² e incluso de otros sectores del movimiento, se palpa el rechazo al trabajo como puro gasto de fuerza de trabajo desligado de las necesidades de la colectividad (trabajo abstracto y enajenado). Se rechaza el trabajo como principio abstracto regulador de las relaciones sociales. Lo que demuestra la crisis del trabajo como 'la mejor policía', en términos de Friedrich Nietzsche. Algunos de los movimientos de la corriente autónoma buscan superar la división social jerárquica del trabajo heredada, buscan que el trabajo mismo sirva para el desarrollo de la conciencia y el goce sensible. Basta con recorrer un taller, un obrador y conversar con los compañeros que allí desarrollan distintas tareas para confirmar esta afirmación. Ahora bien, el rechazo al trabajo abstracto y enajenado se puede percibir en las iniciativas de otros movimientos que en reiteradas ocasiones han exhibido públicamente el orgullo de contar con 'fábricas' sin patrones, insertas en una lógica alejada de lo mercantil. Por ejemplo en el caso de 'La Fábrica' creada por el MTD (Movimiento de Trabajadores Desempleados) Resistir y Vencer que

castigated section of the people, i.e. the role to be the example that terrifies and disciplines the whole working class.

The movements institute a hope and a concrete possibility of avoiding a terrible fate. How far can movements contribute to unblocking the initiative of employed workers? We believe that the movement has started to indicate that unemployment can stop being a fact related to class weakness, changing its configuration and opening new perspectives for union organization and workers' politics. Up to what point can the failure of the system to discipline the body of the unemployed worker not affect the attempts to increase the productivity of employed workers?

In the productive projects of the autonomous stream,² as well as other sectors of the movement, what is felt is a rejection of work as the pure consumption of the labor force, unconnected to collective needs (abstract and alienated work). Work is rejected as an abstract principle that regulates social relations. This is a demonstration of the crisis of work as 'the best police', in Friedrich Nietzsche's terms. Some of the movements (of the autonomous part of the movement) try to overcome the inherited social and hierarchical division of labor, looking to work itself to serve the development of consciousness and sensible pleasure. Visiting a workshop and talking to the *compañeros*, who develop themselves there through distinct tasks, is enough to confirm this assertion. Nevertheless, the rejection of abstract and alienated work can also be seen in the initiatives of other movements, which have repeatedly exhibited in public their pride of having 'factories' without patrons; factories which are embedded in a non-mercantile logic. This is the case, for example, with 'La Fábrica' (The Factory), created by the MTD 'Resistir y

cuenta con panificadora y afines, producción de indumentaria industrial de cuero, cerveza artesanal, taller textil, etc.. Se trata de un emprendimiento importante para el conjunto del campo popular.³

Los movimientos de trabajadores desocupados, no tienen 'colchón', parten de tan abajo (de los profundos abismos de la inequidad) que no tienen chance de defender una posición adquirida. Lo que asombra es que se haya planteado desde ese abismo social una respuesta organizada. Evidentemente una sociedad civil fragmentada, un modelo económico excluyente no ofrecen el contexto más propicio para la organización de los sectores socialmente más vulnerables. La exclusión es el no lugar, el no sitio, la no atribución de espacios en función de eventuales utilidades. El excluido no es masa consumidora, no es destinatario, ni siquiera es instrumento (no más que su propia pasividad). Su condición es la de lo superfluo. Lo primero que pierde el excluido es la posibilidad de reconocerse como categoría, y a partir de esa instancia, la de organizarse en función de sus intereses. El excluido no puede autocogerse y no puede conocer la totalidad que lo excluye. La exclusión no genera resistencia, la desalienta objetivamente.

Los márgenes, esos plus del espacio que se delimitaba, han servido históricamente para absorber lo que se desbordaba y para evitar las modificaciones márgenes adentro. Los márgenes eran así la representación de lo previsto y sistematizado. La implementación del proyecto neoliberal hizo que el desborde ya no fuera absorbido por los márgenes. Ya no había márgenes, sólo no lugares.

Las clases dominantes y la mayoría de los intelectuales argentinos suponían que desde la desintegración social, del espacio de los infraprivilegiados, del reino de atopía, no

Vecer' (Unemployed Workers Movement Resist and Win), which consists of a bakery and also produces industrial leather clothing, beer, textiles, etc. It is seen as an important enterprise for the whole popular field.³

The unemployed workers movements have nothing; they start from so low (from the deep abyss of inequity) that they do not have the chance to defend an acquired position. What is astonishing is that from this social abyss an organized response has been posed. Obviously, a fragmented civil society and an excluding economic model do not offer the most favorable context for the organization of the most vulnerable social sectors. Exclusion is the non-place, the non-site, the non-attribution of spaces as function of eventual usefulness. The excluded are not the consumer mass; they are not the focus and not even an instrument (not more than their own passivity). Their condition is that of superfluous things. The first thing that the excluded lose is the possibility of recognizing themselves as a category, and, from that situation, they lose the possibility of organizing themselves according to their interests. The excluded cannot know themselves and cannot know the totality that excludes them. Exclusion does not create resistance; it objectively discourages it.

The margins, that surplus of the delimited space, have historically served to absorb that which exceeds and to avoid modifications in the space within the margins. The margins are in this way the representation of that which is expected and systematized. What the implementation of the neoliberal project had done is that the excess could no longer be contained by the margins. There are no margins any more, only non-places.

podía surgir ningún tipo de respuesta organizada que recurriera además a consignas potencialmente universalizables. Había un prejuicio arraigado, incluso en los sectores con vocación revolucionaria: al quedar afuera de las relaciones de trabajo el obrero pasaba a ser un 'consumidor', un sujeto pasivo. Los desocupados eran una figura no histórica (*lumpenproletariado*, *subproletariado*, *lazzaroni*⁴) la expresión de un estado de desintegración del sistema, un fenómeno carente de capacidad transformadora, creencia que engarzaba a la perfección con la modalidad de la escolástica marxista que deduce los hechos de resistencia de la categoría fuerza de trabajo y de su naturaleza mercantil. A este prejuicio se le sumaba un dato de la realidad incontrastable: la pérdida de capacidad defensiva de la clase obrera asalariada.

El sistema se despreocupó por garantizar un orden conectado a la producción en su conjunto para hacer previsible los comportamientos. La calle pasó a ser el lugar privilegiado para el orden, puesto que era el lugar ocupado por quienes quedaron afuera del juego de los incentivos y con quienes no funcionaban las amenazas de desocupación porque ya estaban desocupados.

La insurrección de los años 60,⁵ protagonizada por los obreros asalariados y los estudiantes de la clase media, demostraba que los cambios no son impulsados por los que nada tienen que perder, sino por los que tienen la fuerza y la confianza para ganar. La rebeldía aparecía vinculada a una cuota de bienestar y al contexto ofrecido por sociedades democráticas donde las distancias sociales eran más estrechas, y en las cuales los trabajadores contaban con una cuota de poder. Como tempranamente percibieron los ideólogos del capital (por ejemplo los hombres de la Comisión Trilateral⁶), la

The dominant classes and most of the Argentinean intellectuals thought that no organized response could emerge from social disintegration, from the space of the underprivileged, from the kingdom of utopia; no type of organized response could emerge that could potentially be universal. There was a deeply rooted prejudice, even in those sectors with revolutionary inclination: by being outside work relations, the worker becomes a 'consumer', a passive subject. The unemployed were non-historical figures (*lumpenproletariat*, *subproletariat*, *lazzaroni*⁴), the expression of a state of the disintegration of the system, a phenomenon devoid of transforming capacity. This belief perfectly matched the Marxist scholastic approach, which deducts the acts of resistance from the category of the labor force and its mercantile nature. To this prejudice an undeniable fact of reality was added: the loss of the capacity of the salaried working class to defend itself.

The system was not concerned with guaranteeing an order that was connected to production as a whole, in order to make behaviors predictable. The street became the privileged place for order, since it was the place occupied by those who stayed outside the game of incentives; those for whom the threat of unemployment did not work because they were already unemployed.

The insurrection of the 1960s,⁵ supported by salaried workers and middle-class students, showed that changes are not produced by those who have nothing to lose, but by those who have the power and confidence to win. Rebelliousness seemed to be about how to share welfare in the context of democratic societies where social distances were narrower and workers could count on a share in power. As the ideologists of capital (for example,

insurrección se asociaba a los ‘excesos de demanda’. Por lo tanto la desestructuración del mundo material y simbólico de los trabajadores, las políticas de desigualdad, fueron concebidas como reaseguro del orden.

En esa encrucijada histórica pocos tuvieron en cuenta que alguna vez la izquierda radical había reflexionado sobre tópicos similares. Hacia los años 60’, para no ir más atrás, Herbert Marcuse entre otros intelectuales y militantes revolucionarios, había planteado que el estar al margen de las ‘dudosas bendiciones’ del sistema capitalista posibilitaba el desarrollo de “las necesidades capaces de sostener una sociedad libre”.⁷ O también Franz Fanón,⁸ quien reivindicó el carácter de sujetos (figuras históricas) de los ‘condenados de la tierra’. Más recientemente se ha planteado – Paolo Virno entre otros – que ‘la crisis de la sociedad del trabajo’ ha hecho que la condición tripartita de la masa de desocupados (Marx subdividía al ejército industrial de reserva en fluido, latente o estancado) sea hoy aplicable al conjunto de la fuerza de trabajo. O sea, toda la fuerza de trabajo se puede describir a partir de la categoría de desocupación: la desocupación como trabajo no remunerado y el trabajo como desocupación remunerada.⁹ Lo que nos permite pensar en que cada vez más personas quedan al margen de las ‘bendiciones’ del sistema. Milton Santos, por su parte ha sostenido que “El hecho de que la producción limitada de racionalidad esté asociada a una producción amplia de escasez conduce a los actores que están fuera del círculo de la racionalidad hegemónica al descubrimiento de su exclusión y a la búsqueda de formas alternativas de racionalidad, indispensables para su supervivencia. La racionalidad dominante y ciega acaba produciendo sus propios límites”.¹⁰ Evidentemente sigue siendo valedero pensar en que los más postergados son los que poseen mayor

the men of the Trilateral Commission⁶) realized early on, insurrection was associated with an ‘excess of demand’. Therefore, the destructure of the material and symbolic world of workers and the policies of inequality were conceived of as reassurance of order.

At these historical crossroads few take into account that the radical Left had, of course, already reflected about similar issues. In the 1960s, not to go back further, Herbert Marcuse, among other intellectuals and revolutionary militants, posed that being at margins of the so-called blessings of the capitalist system made it possible to develop “the requirements that could sustain a free society”.⁷ Franz Fanón,⁸ too, reclaimed the character of subjects (historical figures) of the ‘condemned of the earth’. More recently, Paolo Virno – among others – has suggested that the ‘crisis of the society of work’ has made the tripartite condition of the unemployed mass (Marx divided the reserve industrial army into fluid, latent or stagnant) applicable to the whole labor force today. In other words, the whole workforce can be described by starting with the category of unemployment: unemployment as non-remunerated work and work as remunerated unemployment.⁹ This allows us to think that each time more and more people are left at the margins of the ‘blessings’ of the system. For his part, Milton Santos has stated that “the fact that the limited production of rationality is related to a broad production of shortages leads the actors, who are outside the circle of hegemonic rationality, to discover their exclusion and search for alternative forms of rationality, indispensable for their survival. Dominant and blind rationality ends up producing its own limits”.¹⁰ Obviously, it is still valid to think that the most disregarded are the ones who have more

libertad para (re)moldear la arcilla de la convivencia social conforme a esquemas alternativos. Y que son los que pueden servir un proyecto de transformación más consecuentemente, sin ambigüedades ni medias tintas.

Pero aquí, en medio de la desolación del páramo ideológico-político, se conjeturaba que el poder incommensurable de los monopolios económicos y los mecanismos de control social habían conformado sujetos heterónomos, expropiados de todo saber y toda creatividad, desprovistos de recursos y de predisposición para la lucha, sujetos sin ninguna capacidad para cuestionar las relaciones impuestas y mucho menos en condiciones de construir un poder alternativo. La dimensión subjetiva del campo popular parecía radicar en el resentimiento, la apatía, la desesperación, la idea de inferioridad social, etc. Comenzaba a instalarse la idea de que los trabajadores habían sido conformados como no-sujetos que indirectamente iban a sostener la naturalización de la desigualdad e iban a ratificar con su pasividad la inmunidad de las estructuras. Tampoco fueron debidamente procesadas algunas experiencias de organización y lucha de masas desarrolladas durante la década del '80, ya en democracia, como las tomas de tierra en los partidos de Quilmes y La Matanza,¹¹ precursoras de la instalación de las reivindicaciones urbanas en el centro del conflicto social en nuestro país.

La mayoría de los intelectuales argentinos asumieron que un infierno jamás podía generar paraíso. Indirectamente aceptaron para estos espacios la competencia exclusiva de las sectas religiosas, la policía y los punteros. Se equivocaron, en vez del delito, la violencia horizontal, la angustia individual, apareció organización popular que esbozaba un proyecto de cambio. ¿Cómo se produjo entonces el 'milagro sociológico' del que hablaba Pierre

freedom to (re)mold the clay of social co-existence conforming to alternative schemes. They are the ones who can most consistently be involved in a transformation project without ambiguity or half-measures.

But here, in the middle of the desolation of the ideological-political field, it has been speculated that the power, which is incommensurable with the economic monopolies and mechanisms of social control, has created conform, heteronomous subjects, expropriated of any knowledge and creativity, lacking the resources and predisposition for struggle; subjects without any capacity for questioning the imposed relations and even less ready to construct an alternative power. The subjective dimension of the popular field seemed to be based on resentment, apathy, despair, the notion of social inferiority, etc. The idea began to be established that workers were conformist beings, non-subjects, who would indirectly support the naturalization of inequality and ratify, with their passiveness, the immunity of the structures. Some other experiences of mass organization and struggle, developed already under democratic rule during the 1980s, have also not been properly dealt with; such as the land invasions in Quilmes and La Matanza,¹¹ which were precursors of the positioning of urban demands in the center of social conflict in our country.

Most Argentinean intellectuals assumed that an underworld could never create paradise. They indirectly accepted that the religious sects, police and *punteros* (dealers of the government) had exclusive competencies in these spaces. They were wrong; instead of crime, horizontal violence and individual anguish, popular organization appeared, outlining a project of change. How was the 'sociological

Bourdieu? Siguiendo a Melucci, podríamos sostener que el caso del MTD se conjugaron la mayor opresión y disgregación social –que supuestamente no genera respuestas organizadas ni propuestas alternativas– con la experimentación de una contradicción entre una identidad colectiva existente (trabajadores) y las nuevas relaciones sociales impuestas por las políticas neoliberales y el desarrollo de nexos ajenos a la sociedad local. O sea, en algunos aspectos, habría que relativizar el carácter ‘marginal’ del actor social, su orfandad evidentemente no era absoluta. La acción piquetera, en el Gran Buenos Aires o en General Mosconi (Salta) nos habla del peso de experiencias previas de movilización y de lucha, del manejo por parte de los piqueteros de algunos recursos organizativos aportados muchas veces por militantes con experiencia sindical o política.¹² En fin, un proceso de maduración ‘táctica’ o ‘metodológica’. Boaventura de Sousa Santos reflexionando sobre las continuidades y las rupturas entre los viejos movimientos sociales (principalmente los sindicatos) y los nuevos, consideraba innegable que “sin la experiencia histórica de la dominación en la esfera de la producción, hoy no sería, social y culturalmente posible, pensar la reproducción social en términos de relaciones de dominación”. Agregaba como dato significativo el hecho de que los países con fuertes movimientos sociales “tienden a ser países donde fueron, y quizás todavía son fuertes los viejos movimientos sociales”.¹³

Como la historia parecía haberse convertido en un no lugar, o un espacio de desaparición, el movimiento piquetero le restituyó nada más y nada menos que un lugar a la historia, al concebirla como un lugar de apariciones, haciendo visible una realidad oculta. El cuerpo ‘comunitarizado’, en la ruta y en el barrio (recordemos que es siempre lucha de clases, lucha cuerpo a

miracle’, about which Pierre Bourdieu talks, produced? Following Melucci, we could maintain that, in the case of the MTD, the strongest social oppression and disintegration – which supposedly does not generate organized responses or alternative proposals – came together with the experience of a contradiction between an existing collective identity (workers), the new social relations imposed by neoliberal policies, and the development of links alien to local society. In other words, the ‘marginal’ nature of the social actor had to be relativized in some way; this actor was obviously not an absolute orphan. The *piquetero* actions in Greater Buenos Aires or General Mosconi (Salta) show us the impact of previous experiences of mobilization and struggle, as well as the handling by parts of the *piqueteros* of some organizational resources, which were frequently used by militants with trade union or political experience.¹² In short, a process of ‘tactical’ or ‘methodological’ maturing. Boaventura de Sousa Santos, reflecting on the continuities and ruptures between old (mainly trade unions) and new social movements, thought that it is undeniable that “without the historical experience of domination in the field of production, it would not be socially and culturally possible today to think of social reproduction in terms of relations of domination”. He added, as a significant fact, that countries with strong social movements “tend to be countries where the old social movements were strong and maybe still are”.¹³

As history seemed to have become a non-place, a space of disappearance, the *piquetero* movement has restored nothing more and nothing less than a place for history, conceiving it as a place for appearances, making a hidden reality visible. The ‘communalized’ body on the

cuerpo y cuerpo por cuerpo), y las subjetividades que contiene, es el cuerpo mismo en el que se inscribe la historia. Cuerpo que propone una legitimidad basada en lo real (por eso se arriesga) y no en lo virtual. En contra de lo que pensaban y piensan los constructores de armonías artificiales, la lucha de clases no se suprime. Nace del metabolismo del propio sistema. Sólo que la desestructuración social, el aumento del desempleo, la crisis del sindicalismo tradicional, el ‘transformismo’ de los intelectuales y la ausencia de una capa social con capacidad de ejercer la función de dirección del campo popular, hicieron que la contradicción de clase sufriera un desplazamiento hacia abajo: los piqueteros, los dirigentes o referentes barriales, etc. asumiendo múltiples funciones, se convirtieron en la vanguardia (en sentido social) de la lucha de clases. Un compañero del MTD de San Francisco Solano decía que “los piquetes hicieron estallar la apatía, (...) sacudimos al país de los dulces sueños que vendía Menem y toda esa política, y fuimos como el estallido de una nueva luz. Junto a otras luchas, hicimos despertar al país de los dulces sueños de la posmodernidad. Piqueteros fue el nombre que nos pusieron y para nosotros fue la forma que tuvimos de hablarle a la sociedad entera, que decirles que había otra forma de luchar, de sacar nuestra fuerza y nuestra dignidad”.¹⁴

Esos jóvenes sin horizontes de integración y sin experiencia de trabajo formal; esos veteranos proletarios cuyo modo de vida fue brutalmente agredido, trabajadores mancillados en su orgullo por un modelo de acumulación que desecha sus capacidades y sus cuerpos por obsoletos; esas mujeres que politizaron el hambre de sus hijos, que se rebelaron contra las estructuras de poder machista y que –como decía Alexandra Kollantai– liberaron una porción del ‘potencial amoroso’ de la sociedad, todos y

street and in the neighborhood (let us recall that it is always class struggle, bodily struggle, body against body), and the subjectivities it contains, is the same body in which history is inscribed. A body that suggests a legitimacy based on the real (that’s why it takes risks) and not the virtual. In contrast to those who thought and still think about how to construct artificial harmonies, class struggle cannot be suppressed. It rises out of the metabolism of the same system. What happened was a downward displacement of class contradictions, as a consequence of social deconstruction, increase of unemployment, crisis of traditional unionism, ‘transformism’ of intellectuals and absence of a social strata with the capacity to function as the direction of the popular field. In this context the *piqueteros* – their neighborhood leaders or activists, etc., assuming multiple functions – became the vanguard (in the social sense) of class struggle. A *compañero* from the MTD of San Francisco Solano said that “the pickets shook off apathy; (...) we shook off from the country its sweet dreams, which Menem sold, and all that politics. We were like the outbreak of a new light. Together with other struggles, we woke the country from the sweet dreams of postmodernity. *Piqueteros* was the name they gave to us and this was how we had to talk to the whole society, to tell them that there was a different way of fighting, to show our strength and dignity”.¹⁴

These youths without horizons of integration and without the experience of formal work; these veteran proletarians whose way of life was brutally attacked, workers whose pride was hurt by an accumulation model that discarded their skills and their bodies as obsolete; these women who politicized their children’s hunger, who rebelled against the structures of chauvinist power and who –

cada uno asumieron a los golpes la imposibilidad de la inclusión en los marcos de un sistema que por naturaleza produce y reproduce la desigualdad. Emergieron del cataclismo social que los desarticulaba, excedieron un destino estrictamente estadístico y prefiguraron 'el reino', reformularon la Nación como espacio de identidad que se constituye a través de la lucha. Fundaron una verdad fulgurante: el objetivo debe ser una patria, un mundo de no-exclusión, una sociedad justa, igualitaria, distinta a la del capital. Fueron mucho más allá del reclamo en pos de la sobrevivencia.

Para entender la dimensión compleja de tal práctica social es importante articularla con la categoría del territorio. En la parte siguiente de este artículo, la expresión del movimiento piquetero en su acción territorial, es presentada como una importante dimensión práctica del fracaso de la estrategia de las elites que fue analizada anteriormente.

Territorio piquetero

El sujeto se constituye en un territorio social delimitable a la vez que constantemente transformado. Un ámbito de relaciones sociales. Relaciones de explotación – acentuaba Marx, relaciones de identificación ideológica – nos decía Althusser, relaciones siempre de poder – agregaba Foucault. (María Pía López)

La categoría de territorio fue tal vez, una de las más utilizadas y vapuleadas de los últimos años. Sus usos más corrientes han remitido a dominio, suelo, horizonte, archipiélago, geopolítica, región, paisaje, tamaño, volumen y posición. También a tensión, táctica y estrategia (guerra) y a poder. El territorio es, evidentemente, una metáfora geográfica¹⁵ o si se prefiere 'espacial'. Louis Althusser consideraba que la utilización de metáforas espaciales

as Alexandra Kollantai used to say – liberated a portion of the 'potential love' of society: each and every one of them suffered the shock of the impossibility of their inclusion in the framework of a system that naturally produces and reproduces inequality. They emerged from the social cataclysm that dislocated them; they exceeded a strictly statistical fate and prefigured 'the kingdom'; they reformulated the Nation as a space of identity that is constituted by means of struggle. They established a dazzling truth: the objective must be a homeland, a world of non-exclusion, a fair and egalitarian society, different from that of capital. They went far beyond the demand for survival.

One possible way of understanding the complex dimension of this social practice is to articulate it as the category of territory. In the next part of this article the expression of the *piquetero* movement in its territorial action is taken as one important practical dimension of the failure of the elites' strategy analyzed before.

Piquetero territory

The subject is constituted in a delimited social territory that is constantly transformed. It is a field of social relations. Relations of exploitation, as Marx stressed, relations of ideological identification, as Althusser said, and always relations of power, as Foucault added. (María Pía López)

The category of territory has been perhaps one of the most used and criticized in recent years. Its most common uses have referred to domain, ground, horizon, archipelago, geopolitics, region, landscape, size, volume and position; but also to tension, tactic and strategy (war), and power. Territory is,

atentaba contra las pretensiones científicas de cierto tipo de discursos. La metáfora espacial tenía para él una matriz decididamente no científica. Otros han detectado en el recurso a la metáfora geográfica posiciones menos regresivas. Algunos –con los que estamos de acuerdo en líneas generales– llegaron a verlas como el síntoma de un pensamiento estratégico y combativo que considera al espacio del discurso como terreno y encrucijada de prácticas sociales y políticas. En los últimos tiempos ha sido común la sugerencia de reemplazar las metáforas espaciales por las cronológicas, se habla del ritmo vertiginoso o lento de las prácticas sociales. Lo cierto es que a cada territorio le corresponde un tiempo.

El ‘ser ahí’ o el ‘ser en el mundo’ para Martín Heidegger tenía un sentido no solo espacial sino sobre todo ‘ontológico’. El territorio asume, desde esta perspectiva un cariz antigeométrico, anticuantitativo y se convierte en espacio cualitativo, en un espacio fundamentalmente humano hecho de sitios y de direcciones (de relaciones) y no de líneas, planos y volúmenes. Maurice Merleau-Ponty, con trazos similares, diferenciaba el espacio geométrico del antropológico y ‘existencial’. Desde esta óptica concebimos al territorio y a la geografía, como verbo (acción de sujetos) y no como sustantivo.

De un tiempo a esta parte, desde distintos ámbitos y desde distintas concepciones, se vienen planteando estrategias basadas en el reforzamiento de los poderes locales con bases sociales consolidadas. La Central de Trabajadores Argentinos (CTA) ha planteado la consigna: ‘la nueva fábrica es el barrio’ y ha señalado que algunos de los inconvenientes de la construcción de un movimiento político social se vinculan con

la dificultad de entender y situar adecuadamente el desarrollo territorial como espacio privilegiado en el que se define hoy

obviously, a geographical metaphor,¹⁵ or, if one prefers, a ‘spatial’ one. Louis Althusser considered the utilization of spatial metaphors to be against the scientific pretenses of certain types of discourses. For him, the spatial metaphor had a decidedly non-scientific root. Others have detected less regressive positions in the use of the geographical metaphor. Some – with whom we agree in general terms – came to see that metaphor as the symptom of a strategic and combative thought, which considers the space of discourse as the terrain and crossroads of social and political practices. It has lately been common to suggest the replacement of spatial metaphors by chronological ones, in order to talk about the quick or slow rhythm of social practices. The truth is that every territory corresponds to a time.

The ‘being there’ or the ‘being in the world’ had, for Martin Heidegger, not only spatial but mainly ‘ontological’ meaning. From this perspective territory assumes an anti-geometrical and anti-quantitative nature, becoming a qualitative space, a fundamentally human space made of places and directions (of relations) and not of lines, maps and volumes. With a similar reasoning Maurice Merleau-Ponty distinguished geometrical space from anthropological and ‘existential’ space. According to this viewpoint, we conceive territory and geography as verbs (actions of subjects) and not as nouns.

Arising from different spheres and conceptions, strategies have lately been put forward that are based on the reinforcement of local powers and consolidated social bases. The Federation of Argentinean Workers (CTA) has posed this slogan: ‘the new factory is the neighborhood’. It has signaled that some of the problems of constructing a social

la nueva unidad política de los trabajadores y su articulación con el conjunto de la comunidad. Para ser más precisos, en un contexto donde la ofensiva del capital ha transformado a la empresa en un espacio hostil para la organización del trabajo (...) el territorio es el espacio natural a ocupar y liberar para una nueva política.¹⁶

Según Artemio López, director de la consultora Equis,

la desarticulación de la estructura productiva y el marcado deterioro y estrechamiento del mercado de trabajo nacional acontecido durante la década de los años noventa, contribuyeron grandemente para desplazar al lugar de trabajo –el taller, la fábrica– y asignar al barrio una centralidad creciente en la organización y promoción de las demandas comunitarias.¹⁷

Para Maristella Svampa y Sebastián Pereyra

el *modelo de acción territorial* emerge como la contracara de aquel encarnado por el dirigente sindical y político tradicional quienes, más temprano que tarde, suelen aprovechar la mejora en términos de oportunidades de vida para dar el ‘salto’ y abandonar el barrio del cual son originarios; al tiempo que se construye a distancia de aquel otro modelo que plantea una instalación ‘desde afuera’, a partir de una militancia más política y/o universitaria.¹⁸

De todos modos hay que destacar la continuidad de las formas organizativas de la clase obrera e inclusive de algunas figuras gremiales como el convenio, que son adaptadas por las nuevas organizaciones a la base territorial.¹⁹

Lo territorial aparece vinculado con el concepto de descentralización y en particular con sus dimensiones políticas e institucionales. La descentralización nos remite a formas de organización político-territoriales y económico territoriales. En los marcos del sistema y en coincidencia con las propuestas neoliberales que promueven la prescindencia del Estado y la política, descentralización tiene como

political movement are linked to the

the difficulty of adequately understanding and situating territorial development as a privileged space in which the new political unity of workers and their articulation together with the whole community are defined today. To be more precise, in a context where the offensive of capital has transformed the company into a hostile space for the organization of work (...), the territory is the natural space to occupy and liberate for a new politics.¹⁶

According to Artemio López, director of the Equis consulting firm,

the disarticulation of the productive structure and the marked decline and narrowing of the national market of work, which occurred during the nineties, contributed greatly to the displacement of the workplace – the workshop, the factory – and the allocation of a growing centrality to the neighborhood, in order to organize and promote community demands.¹⁷

For Maristella Svampa and Sebastián Pereyra,

the *territorial action model* emerges as the opposite face to the model embodied by the traditional union leader and politician, who, sooner or later, would exploit the improvements obtained in terms of their own lives, taking them as opportunities to ‘jump’ and abandon their native neighborhood. Equally, the *territorial action model* is constructed far away from another model that proposes an installation ‘from the outside’, from a more political and/or scholarly militancy.¹⁸

In any way, we should emphasize the continuity of the organizational structures of the working class, including some of the guild structures, such as the collective agreement, which are adapted to the territorial basis by new organizations.¹⁹

The territorial appears to be linked to the concept of decentralization, in particular to its political and institutional dimensions. Decentralization reminds us

objetivo aliviar al Estado y garantizar la gobernabilidad local; sin alterar la cultura clientelista.²⁰ Desde una perspectiva distinta, el territorio remite tanto a la participación activa de los actores socio políticos a escala local y a la creación de redes cooperativas horizontales, como a la consolidación de relaciones sociales alternativas en espacios delimitados. También alude a sus riesgos: la revitalización de lo local puede generar distancia respecto de los problemas nacionales.

Asimismo, desde los márgenes de la matriz política dominante se viene produciendo una resignificación de 'lo local' que por lo general tiende a identificarse con el municipio, concebido como espacio principalmente administrativo (más que social-relacional). Desde esta concepción se considera que los espacios administrativos más reducidos son susceptibles de desarrollar 'gestiones progresistas' y 'participativas' con posibilidades de contrarrestar los constreñimientos que la globalización neoliberal impone al Estado nacional. En un contexto de fragmentación política y de crisis de los partidos políticos tradicionales, estos planteos, que reivindican la autonomía local, suelen ser funcionales a las necesidades de algunos intendentes o líderes locales.

El territorio como espacio históricamente constituido, remite a la organización social y conceptual de un espacio determinado, espacio entendido como una de las dimensiones de las relaciones sociales e instituido políticamente. Para los pueblos originarios de nuestra América el territorio suele ser concebido como el elemento esencial de una cultura y como el espacio de realización de una comunidad. Por esto, a la largo de 500 años, los territorios fueron la base de la resistencia y la reconstrucción de los vínculos comunitarios y del sentido

of political-territorial and economic-territorial forms of organization. Within the frames of the system and in coincidence with neoliberal proposals that promote the dismissal of the State and politics, decentralization has the objective of relieving the State and guaranteeing local governability without changing the culture of 'clientelism'.²⁰ However, from a different perspective, territory refers to the active participation of socio-political actors on a local scale and the creation of horizontal cooperative networks, as much as to the consolidation of alternative social relations in delimited spaces. It also alludes to its risks: the revitalization of local matters can generate distance with respect to national problems.

Likewise, from the margins of the dominant political matrix, a resignifying of 'the local' has occurred, which tends to be identified with the municipality, conceived as a mainly administrative space (instead of a social and relational space). From within this conception it is considered that much smaller administrative spaces are more sensitive to develop 'progressive and participative management', with possibilities of confronting the constraints that neoliberal globalization imposes on the national State. In a context of political fragmentation and the crisis of traditional political parties these approaches, which demand local autonomy, are usually functions of the interests of particular mayors or local leaders.

The territory, as a historically constituted space, refers to the social and conceptual organization of a specific space, a space understood as a politically instituted dimension of social relations. For the original peoples of our America territory is the essential element of their culture and the space for the realization of their community. Throughout the last 500

de la existencia en un contexto hostil.

En un territorio, se articulan relaciones sociales y se gestiona el poder. La territorialidad es básicamente un fenómeno social pero también económico (se vincula con el modelo de acumulación), jurídico, ideológico, y político.²¹ En el capitalismo posindustrial existe una tendencia a maximizar las superficies privadas. La nueva vida social se caracteriza por una reducción al mínimo de los contactos sociales. El nuevo espacio fragmenta, parcializa, aísla, clasifica. Se fueron perdiendo así los espacios que operaban como condensadores sociales, los espacios que garantizaban una dialéctica entre el ámbito y la actividad. Se fue deteriorando el sentido de pertenencia colectiva de los espacios para las actividades (praxis) sociales.

La territorialidad 'neoliberal', articula territorios con la economía global y desarticula otros, se puede vincular tanto a las geografías de centralismo como a las de la marginalidad. Aunque suene a paradoja, es resultado de la desterritorialización del capital que afectó la densidad organizativa de los distintos barrios ex-industriales del Gran Buenos Aires convertidos en zonas excluidas de los circuitos de la economía global. Una fábrica abandonada, paisaje habitual en la periferia de la periferia, es una marca, una 'grafía', de los cambios en las relaciones de fuerza a nivel nacional e internacional que afectaron a los trabajadores. Esta territorialidad capitalista neoliberal en las zonas periféricas configura espacios del obedecer, alude a distintas formas de dominación y subordinación, al control social, a las peores versiones de la presencia estatal: la represión, el clientelismo y el patronazgo, en definitiva. Remite al poder pero también a las variadas formas de resistencia material y simbólica y a las modalidades de reconstrucción del tejido social; además confirma a la ciudad

years territories have therefore been the basis for resistance and the reconstruction of communal bonds, as well as the meaning of existence in a hostile context.

In a territory social relations are articulated and power is managed. Territoriality is essentially a social phenomenon, but it is also an economic (linked to the accumulation model), legal, ideological and political one.²¹ There is a tendency in post-industrial capitalism to maximize private areas. The new social life is characterized by a reduction of social contacts to a minimum. The new space fragments, divides, isolates and classifies. The spaces that used to play the role of social unifiers, the spaces that guaranteed a dialectics between place and activity, have been lost. The sense of the collective ownership of spaces for social activities (praxis) has deteriorated.

Neoliberal 'territoriality' articulates some territories as the global economy and disarticulates others; it can be linked as much to the geography of centralism as to the geography of marginalization. However paradoxical it may sound, the organizational density of many former industrial neighborhoods of Greater Buenos Aires, which have become excluded from the circuits of global economy, is a consequence of the deterritorialization of capital. An abandoned factory, now a usual scene in the periphery of the periphery, is a mark, a 'graph', of the changes in the relations of power at national and international level that has affected workers. This neoliberal capitalist territoriality in the peripheries of the city configures spaces of obedience, referring to different configurations of domination and subordination, social control and to the worst versions of the presence of the State: repression, 'clientelism' and patronage. It refers to power but also to

como territorio abierto de las disputas. El territorio social siempre define el conflicto: antes la fábrica (donde los trabajadores sustentaban su unidad de clase y sus valores), ahora el barrio (reconstruido por el movimiento como condensador social). Además el territorio se conecta con la hegemonía.

Antes, en un contexto en el cual la vida misma de los trabajadores giraba en torno a la producción, la fábrica era el locus privilegiado de la lucha de clases y además era el ámbito de la hegemonía. Esta era una de las dimensiones más importantes del fordismo. Con la dislocación de este locus y la consolidación de la automatización flexible y programada que garantizaba una mayor fluidez del capital y consideraba al espacio como un todo a controlar, la fábrica dejó de ser un determinante y el barrio dejó de ser un lugar subordinado al orden que le imponía la primera como ámbito privilegiado de la intervención de la clase hace algunos años. El barrio es algo cualitativamente diferente a lo que era. Ha adquirido centralidad. Expresa de modo distinto (a la fábrica) los antagonismos de clase. El barrio, (o el territorio) a diferencia de la fábrica se convierte en espacio público.

El territorio es dinámico, dialéctico. La disputa por un territorio es entonces la disputa en torno a determinadas formas de relaciones sociales y entre cosmovisiones y racionalidades opuestas. Esta disputa puede expresarse en el enfrentamiento entre las normas de comportamiento espontáneamente producidas por las comunidades y las normas producidas por el Estado. Este comportamiento puede remitir tanto a la violencia horizontal como a las estrategias de subsistencia que favorecen la solidaridad y la organización popular. Cuando lo segundo ocurre, y nos parece que es el caso de un sector del movimiento piquetero, la disputa se plantea

various forms of material and symbolic resistance, to modalities of the reconstruction of the social fabric; it also confirms the city as a territory open to disputes. The social territory always defines the conflict: earlier it was the factory (where the workers maintained their class unity and their values), now it is the neighborhood (reconstructed by the movement as a social unifier). Moreover, the territory is connected to hegemony.

In the past, in the context in which the workers' life itself revolved around the production, the factory was the privileged locus for class struggle, and it was also the field of hegemony. This was one of the most important dimensions of Fordism. With the displacement of this locus and the consolidation of flexible and programmed production, guaranteeing an easier flow of capital and considering the whole space as something that must be controlled, the factory has ceased to be a determining factor. At the same time the neighborhood has ceased to be a place subordinated to the order imposed by the factory as the privileged field for class intervention in recent years. The neighborhood is something qualitatively different from what it was. It has acquired centrality. It expresses a distinct mode (compared to the factory) of class antagonisms. The neighborhood (or the territory), in contrast to the factory, becomes a public space.

The territory is dynamic, dialectical. The dispute for territory is therefore the dispute around certain forms of social relations and between opposing rationalities and world views. This dispute can express itself in the confrontation between norms of conduct spontaneously produced by communities and the norms produced by the State. This conduct can be as much related to horizontal violence as to subsistence

entre: el trabajo concreto y resocializador y el trabajo alienado y desocializador, la horizontalidad y el verticalismo, la autonomía y la heteronomía, la jerarquía y la igualdad, un 'contrato' basado en la fraternidad y otro basado en la sumisión.

La lucha por el territorio refleja este conflicto de fondo. La defensa del territorio es un conducta adquirida y tiene que ver con la estructura grupal. El territorio delimitado por el movimiento, y su conversión en un microcosmos reproductivo social es resultado de una lucha. La lucha marca el territorio y permite el contra-control del mismo. Los territorios no son fijos, justamente porque son expresión de fuerzas sociales en pugna. Por lo tanto están expuestos a reformulaciones constantes, a nuevos trazados y delimitaciones.²²

La corriente autónoma del movimiento de trabajadores desocupados expresa una territorialidad distinta en el marco de la territorialidad capitalista dominante, territorialidad que expresa una contra-racionalidad que se erige frente a la racionalidad hegemónica. Aquí vale citar en extenso a Milton Santos quien sostenía que:

frente a la racionalidad dominante, deseosa de conquistarlo todo, se puede, desde el punto de vista de los actores no beneficiados, hablar de irracionalidad, es decir, de producción deliberada de situaciones no razonables. Objetivamente se puede decir también que, a partir de esa racionalidad hegemónica, se instalan paralelamente contra-racionalidades (...) Esas contra-racionalidades se localizan, desde un punto de vista social, entre los pobres, los migrantes, los excluidos, las minorías; desde un punto de vista económico, entre las actividades marginales, tradicional o recientemente marginalizadas; y desde el punto de vista geográfico, en las áreas menos modernas y más 'opacas', convertidas en irracionales para los usos hegemónicos. Todas esas situaciones se definen por su incapacidad de subordinación completa a las racionalidades dominantes, ya que no

strategies favoring solidarity and popular organization. When the latter occurs, and we think that this is the case with parts of the *piquetero* movement, the dispute takes place between: concrete and re-socializing work and alienated and de-socializing work; horizontality and verticalism; autonomy and heteronomy; hierarchy and equality; a 'contract' based on fraternity and another one based on submission.

The struggle for territory reflects this underlying conflict. The defense of territory is an acquired conduct and depends on the group structure. The territory delimited by the movement and transformed into a social reproductive microcosm is the result of struggle. The struggle marks the territory and allows its counter-control. The territories are not fixed, precisely because they are the expression of social forces in conflict. Therefore, they are exposed to constant reformulations, new designs and definitions.²²

The autonomous stream of the unemployed workers movement expresses a distinct territoriality within the framework of the dominant capitalist territoriality; a territoriality that expresses a counter-rationality arising from the opposition to the hegemonic rationality. It is worth quoting Milton Santos at some length; he maintains that:

in opposition to the dominant rationality, eager to conquer everything, we can, from the viewpoint of the actors who are not favored, talk about irrationality, that is, about the deliberate production of non-reasonable situations. Objectively, we can also say that, starting from that hegemonic rationality, parallel counter-rationalities are established (...) These counter-rationalities are located, from a social viewpoint, among the poor, migrants, the excluded, and minorities; from an economic viewpoint, they can be found among

disponen de los medios para tener acceso a la modernidad material contemporánea. Esa experiencia de la escasez es la base de una adaptación creadora a la realidad existente.²³

La nueva territorialidad remite a espacios de vida colectiva permanente y a una experiencia vivida donde se forja la conciencia social, donde surge la disposición de actuar como una clase.²⁴ El territorio (como espacio social hecho propio) provee la base para la identidad colectiva fundada por los sujetos sociales que se personifican en cuerpos concretos. Se plantea una disputa por los cuerpos entre los punteros y el movimiento. El piquete puede verse en este contexto como un emergente de la crisis de la territorialidad caracterizada por las relaciones de poder instauradas por el modelo neoliberal. El piquete como herramienta, al ocupar espacios públicos masivamente, al poner en primer plano el protagonismo del militante, altera a la sociedad del espectáculo y de la diferenciación social, materializa la disputa hegemónica y recupera la centralidad del cuerpo en la lucha política (algo común en la etapa histórica previa a la Dictadura Militar).

Los punteros han expresado con claridad su voluntad por disputarle las calles, los barrios, a los piqueteros. Los primeros insisten en mantenerlos desestructurados; los segundos quieren 'recuperarlos', restituirles el ser y la dignidad, conciben al territorio como un espacio de aprendizaje. ¿Quiénes inician en los barrios el proceso de ruptura con la territorialidad anterior y la creación de alternativas? Los militantes o los 'cuadros' con algún tipo de experiencia sindical o política previa.

La configuración territorial de los movimientos, la intención de inscribir geográficamente relaciones sociales alternativas, el carácter 'prefigurativo' de la corriente autónoma del movimiento, hacen plausible –a pesar de las diferencias– la

marginal activities (traditionally or recently marginalized); and, from a geographical viewpoint, they are located in the less modern and more 'opaque' areas, transformed into something irrational for hegemonic uses. All these situations are defined by their incapacity for total subordination to dominant rationalities, as they do not possess the means to gain access to contemporary material modernity. This experience of shortage is the basis for a creative adaptation to the existing reality.²³

The new territoriality refers to spaces of permanent collective life and to a living experience where social consciousness is forged, where the disposition to act as a class arises.²⁴ The territory (as appropriated social space) provides the basis for a collective identity based on social subjects and personified by concrete bodies. There is thus a dispute over bodies between the *punteros* and the movement. In this context the picket (*piquete*) can be seen as an emergent product of the crisis of territoriality, characterized by power relations established by the neoliberal model. The *piquete* is a tool for the massive occupation of public spaces, for putting the protagonism of the militant on the frontline. This alters the society of the spectacle and social differentiation; it materializes the hegemonic dispute and recuperates the centrality of the body in the political struggle (something that used to be common in the historical phase prior the Military Dictatorship).

The *punteros* have clearly expressed their will to dispute streets and neighborhoods with the *piqueteros*. The former insist on keeping these territories disorganized; the latter want to 'recuperate' them, returning them to existence and dignity, conceiving the territory as a learning space. Who initiates the process of rupture with the previous territoriality and creates alternatives in the neighborhoods? The

asociación con experiencias como las protagonizadas por el zapatismo, los indígenas bolivianos y ecuatorianos y los Sin Tierra del Brasil.

El territorio, lo 'local', se ha erigido en el espacio de cuestionamiento concreto y directo al modelo de dominación política y social. Lo que contribuye a corroborar la falsedad del dualismo sociedad civil-Estado. El territorio es el espacio en el que se define la unidad política de los trabajadores, es punto de articulación con otros sectores. Si uno de los pasos necesarios para construir una nueva sociedad pasa por aglutinar a la pluralidad de segmentos que componen la clase trabajadora, el territorio juega un papel central como elemento aglutinador.

Esta configuración territorial de los movimientos tiene conexiones con el protagonismo asumido por las mujeres. El rol significativo de la mujer ha sido destacado como uno de los rasgos más originales del movimiento piquetero. Samuel Benchimol nos brinda una pista para entender esta circunstancia: "la mujer siente más que nadie el cambio operado bruscamente en su vida. Por ser el elemento femenino más apegado a los *suyos*, por hacer de sus parientes, amigos, vecinos, de su tierra y de su casa su propio mundo, ella sentirá profundamente el dolor de que arranquen todo eso" (itálicas del original).²⁵

La mujer juega un papel clave en la articulación del microcosmos reproductivo social con lo político. En buena medida como consecuencia de un mandato cultural, el peso de las mujeres es determinante en las actividades cotidianas autoreproductivas a las que le imprimen una impronta de género. Contribuyen de este modo a la construcción de territorialidades alternativas. La mujer es la que garantiza los objetivos relacionados con la supervivencia social y política, y no solo

militants and the groups with some kind of previous trade unionist or political experience.

The territorial configuration of the movements, the intention of geographically inscribing alternative social relations and the 'prefigurative' character of the autonomous stream of the movement all make it feasible – despite the differences – to establish an association with experiences advocated by Zapatism, Bolivian and Ecuadorian indigenous peoples and the Brazilian Movement of the Landless.

The territory, the 'local', has arisen as the space for concrete and direct questioning of the model of political and social domination. It contributes to affirming the falseness of the civil society-State dualism. The territory is the space in which the workers' political unity is defined; it is the point of articulation with other sectors. If one of the necessary steps in constructing a new society is to string together the plurality of sectors that compose the working class, then territory plays a central role as a binding element.

This territorial configuration of the movements is connected to the central role assumed by women. The significant role of women has been emphasized as one of the most original features of the *piquetero* movement. Samuel Benchimol provides some clues to understand this circumstance: "women feel more than anyone the sudden changes that have occurred in their lives. As the feminine element is more rooted in *her* family – she considers her relatives, friends, neighbors, land and house as her own world – she deeply feels the pain when everything is taken away" (italics in the original).²⁵

Women play a key role in the articulation

material, por lo tanto es la que impulsa las instancias de formación y las prácticas asamblearias. El componente subjetivo que incorporan se refleja fundamentalmente en la consolidación de los mecanismos de la democracia de base y en la prioridad otorgada a la práctica por sobre los discursos. Pero nada de esto ha sido sencillo y se las sigue marginando de los espacios de participación y decisión, de los espacios más públicos y de las instancias más políticas. Las mujeres han dado y siguen dando una sorda pelea en pos de la erradicación de las concepciones machistas-patriarcales al interior de los movimientos. En un documento reciente dicen: “ponemos el cuerpo y nos cuesta como mujeres poner la palabra en los espacios públicos y en los medios de comunicación / falta nuestra voz en los espacios de coordinación”.²⁶

El piquete cuestiona el fundamento capitalista del movimiento intermitente. El piquete objeta las regularidades que el capital impone. El piquete contraría los fundamentos de la competitividad que impulsa la privatización del espacio. Nos instala la cuestión de las definiciones y los usos del tiempo social. En efecto, la globalización neoliberal hace que la fluidez del capital desborde la fábrica. En realidad el espacio para el capital aparece como un obstáculo y su herramienta para colmarlo es el tiempo. El capital se valoriza en el tiempo. Según Xavier Arakaki: “un piquete es la interrupción de un flujo a través de cuerpos quietos que ocupan espacios de circulación, generando serios problemas cronométricos en la dinámica vehicular. Por eso decimos (...) que un piquete es una crono-tecnología de resistencia.”²⁷ El piquete es entonces una de las formas de detener el tiempo de rotación de la materia (mercancías), un palo en la rueda del capital.

El piquete, además de una forma de acción colectiva y una metodología de acción

of the social reproductive microcosm together with the political one. Mainly as a consequence of a cultural mandate, the strength of women is a decisive factor in self-reproducing daily activities, where they imprint a gender mark. In this way they contribute to the construction of alternative territorialities. Women are the ones who guarantee the objectives related to social and political survival, not just material survival; they are the ones who initiate learning events and assembly practices. The subjective element they incorporate is mainly reflected in the consolidation of the mechanisms of grassroots democracy and the prioritization of practices over discourses. However, none of this has been easy, and women are still marginalized in the spaces of participation and decision making, in public spaces and political positions. Women have contributed and keep on contributing, often with a voice-less struggle in the background, for the eradication of male chauvinist and patriarchal conceptions within the movements. In a recent document, they say: “we expose our bodies and, as women, it is hard for us to place our words in public spaces and in the mass media / our voice is missing in the spaces of coordination”.²⁶

The *piquete* questions the capitalist principle of sporadic movement. The *piquete* confronts the regularities imposed by the capital. The *piquete* opposes the principles of competitiveness that cause the privatization of space. It poses the issue of definitions and uses of social time. Indeed, neoliberal globalization makes the fluidity of capital exceed the limits of the factory. In fact, space becomes an obstacle for capital, and the tool it employs to fill this space is time. Capital valorizes itself through time. According to Xavier Arakaki, “a *piquete* is the interruption of the flow by means of

directa vinculada a las realidades impuestas por un modelo acumulación que favoreció la desterritorialización del capital, implica para algunas organizaciones la exposición pública de una territorialidad alternativa construida en los barrios (lo que está detrás del piquete). En este sentido el piquete, además de remitir a la ocupación simbólica (transitoria) de un territorio específico, además de reforzar la integración y el sentido de dignidad de los que en él participan, es la representación (escenificación) de la apropiación y el control real de otro territorio (el del barrio) para una relación social radicalmente nueva. Es también la exhibición pública de una potencialidad: la de extender ese control y esos vínculos a otros territorios. El piquete en algunos casos no es pura negatividad. Es propuesta positiva y universalizable. Es una instancia donde tiene lugar la democracia directa y participativa. Ni mera táctica, ni la manifestación desesperada que se aguarda de la ciudad prohibida y oculta. Creemos que es esto lo que preocupa a las autoridades que reflejan los temores de las clases dominantes.

Ocupar el territorio es un imperativo estratégico, ocuparlo con cuerpos vinculados solidariamente. Esta dimensión del territorio desdibuja el supuesto objetivo (que se le adjudica a los movimientos de desocupados) en pos de la re-inclusión en el mercado laboral capitalista, o sea, la crítica al desempleo (que suele favorecer prácticas clientelares y asistenciales) no es el eje, por lo menos para la corriente autónoma del movimiento, sino la crítica al trabajo capitalista y a la sociedad que lo sostiene. Esta dimensión del territorio es un elemento determinante para sostener el carácter 'no residual' (respecto de la clase obrera) de los desocupados y de su subjetividad.

De todos modos cabe una reflexión: construir nueva sociedad en los marcos de

silent bodies occupying spaces of circulation, generating serious chronometric problems for vehicular dynamics. That is why we say (...) that a *piquete* is a *chrono-technology* of resistance."²⁷ The picket is, therefore, one of the strategies to stop the time of movement of materials (goods); a stick in the wheel of capital.

The picket, apart from being a form of collective action and a methodology of direct action, is founded on the realities imposed by a model of accumulation that favors the deterritorialization of capital. For some organizations it implies the public exposure of an alternative territoriality constructed in the neighborhoods (which are behind the *piquete*). In this sense, the *piquete* – apart from expressing the symbolic (transitional) occupation of a specific territory, and apart from reinforcing the integration and the sense of dignity of those who take part in it – is the representation (performance) of the appropriation and real control of another territory (the neighborhood) for a radically new social relation. It is the public exhibition of a potentiality: that of spreading that control and relationship to other territories. In some cases the *piquete* is not pure negativity. It is a positive proposal that can be made universal. It is an instance where direct and participative democracy takes place. It is neither mere tactics nor a desperate demonstration of the forbidden and hidden city. We believe that this is what worries the authorities, which reflects the fears of the dominant classes.

Occupying the territory with solidary bodies is a strategic imperative. This dimension of territory blurs the supposed objective (which is attributed to the movements of the unemployed) of a re-inclusion in the capitalist market of work.

la vieja, anticipar el socialismo o el 'cambio social' en las formas y en las relaciones cotidianas concretas son los pilares del camino más efectivo hacia la emancipación y hacia la utopía. Las utopías siempre fueron, curiosamente, metáforas espaciales. Todas las utopías han tenido una representación espacial. No siempre el sueño utópico remitía a la 'ciudad ideal' del Renacimiento,²⁸ por el contrario, muchas veces propiciaba la intervención en el acto, sin esperar un cambio integral de la sociedad, aunque siempre procurándolo, planteándolo como horizonte necesario. El cambio de una porción de un sistema determinado no lo confirma necesariamente. Así la utopía piquetera restituye un lugar en el margen, recupera una utilidad, una función, en síntesis: una posibilidad.

La corriente autónoma del movimiento piquetero nos propone un nuevo espacio político que excede al mundo 'real' y a las históricas clases sociales, pero este espacio está en concordancia con una prefiguración en pequeña escala de la transformación revolucionaria del mundo 'real'. O sea: un espacio propiamente utópico, un hegeliano mundo invertido.

La sociedad nueva, la sociedad futura, debe estar presente hoy en la conciencia y en las prácticas de los sectores populares. Pero... ¿Cuánto tiempo pueden durar las disrupciones como estas (...) en los marcos de una sociedad nacional capitalista? ¿Cuáles son los límites del crecimiento acumulativo y de avance en base a hechos de territorialización organizada?²⁹ Consideramos que una nueva sociabilidad no solo no es contradictoria con la construcción de una herramienta política (o varias) sino que esta última resultará, en algún momento, necesaria.

Para terminar y parafraseando a Foucault: en un sector importante del movimiento

It means that the critique of unemployment (which usually favors 'clientelist' and assistance practices) is not the main axis, at least for the autonomous stream of the movement. Instead, it is the critique of capitalist work as such and the society that sustains it. This dimension of territory is a decisive element for sustaining the 'non-residual' character (with respect to the working class) of the unemployed and their subjectivity.

Considering all this, we can say: The construction of a new society within the frames of the old, and the anticipation of socialism or 'social change' through concrete daily forms and relations, are the pillars of the most effective path towards emancipation and utopia. Curiously, utopias have always had spatial metaphors. All utopias have had spatial representations. But the utopian dream has not always referred to the 'ideal city' of the Renaissance.²⁸ On the contrary, it has often favored immediate intervention, without waiting for a complete social change, though always looking for it, and posing it as a necessary horizon. Changing parts of a certain system does not necessarily guarantee that new horizon. Thus, the *piquetero* utopia restores a place at the margin; it recovers utility, a function; in sum: a possibility.

The autonomous stream of the piquetero movement poses a new political space that exceeds the 'real' world and the historical social classes. However, this space only corresponds to a small-scale prefiguration of the revolutionary transformation of the 'real' world. In other words, it is a properly utopian space, a Hegelian inverted world.

The new society, the future society, must be present today in the consciousness and practices of the popular fields. But... How

piquetero se ejerce una libertad que no proviene de la naturaleza de las estructuras. Esa libertad contradice de plano esas estructuras.

long can these kinds of disruptions last (...) within the frames of a national capitalist society? What are the limits of accumulative growth and progress on the basis of organized territorialization?²⁹ We think not only that a new sociability does not contradict the construction of a political tool (or several), but also that it will, at some point, be necessary.

To conclude and paraphrase Foucault: In an important sector of the *piquetero* movement a freedom is exercised that has not arisen from the nature of the structures. This freedom directly contradicts the plane of these structures.

**notas
notes**

- 1 No se trata de deificar al Estado. Cabe aclarar que el mismo Estado, con sus modos de intervención y de gestión antisociales (impulsados por agentes directos de los sectores dominantes), favoreció el desarrollo de los procesos que condujeron a su debilitamiento.
Deifying the State is not the point. It is worth explaining that the State itself, with its anti-social ways of intervention and management (directly instigated by agents from the dominant sectors), favored the development of the processes that led to its weakening.
- 2 Se refiere a las organizaciones del movimiento piquetero que no fueron creadas por partidos políticos o sindicatos.
This refers to organizations in the *piquetero* movement that were not created by political parties or trade unions.
- 3 Emprendimiento empañado no tanto por la presencia de funcionarios del gobierno en la inauguración del establecimiento, que hasta podría resultar anecdótica, sino por la posición progubernamental de la organización que asume tan interesante iniciativa.
Entrepreneurship that becomes devalued not so much by the presence of government civil servants in the inauguration ceremony, which could have been just another anecdote, but mainly by the pro-governmental position of the organization that directs this interesting initiative.
- 4 Término utilizado en Italia (Gramsci) para hacer referencia al lumpen proletariado.
Term used in Italy (Gramsci) to refer to *lumpenproletariat*.
- 5 Se refiere a la rebeldía social y política característica de aquella década.
This refers to the social and political opposition typical of that decade.
- 6 La Comisión Trilateral es una organización privada, fundada en 1973 por ciudadanos privados de Japón, de Europa (países de la UE), y de Norteamérica (Estados Unidos y Canadá). Según su declaración oficial, su objetivo es fomentar una cooperación más cercana entre esas importantes áreas industrializadas democráticas. Fue una iniciativa de David Rockefeller. Establecida originalmente por tres años, todavía está en acción. La organización estuvo bajo mucho escrutinio y crítica por activistas políticos y académicos de las ciencias sociales y políticas.
The Trilateral Commission is a private organization, founded in 1973 by private citizens of Japan, Europe (European Union countries), and North America (United States and Canada). According to its official statement, the objective of The Trilateral Commission is to foster closer cooperation among these core democratic industrialized areas of the world. It was an initiative of David Rockefeller. Originally established for three years, it is still in place. The organization has come under much

- scrutiny and criticism by political activists and academics working in the social and political sciences.
- 7 Marcuse, H. (1969) *El fin de la utopía*. Buenos Aires, Siglo XXI, p. 23; Marcuse, H. (1970) 'The End of Utopia', in *Five Lectures: Psychoanalysis, Politics, and Utopia*, trans. J. Shapiro and S. Weber Boston: Beacon, p. 62-81.
 - 8 Fanon, F. (2001) *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
 - 9 Virno, P. (2003) *Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires: Cihue, p. 115; Virno, P. (2004) *The Grammar of the Multitude*, trans. S. Lotringer. New York: Semiotext(e).
 - 10 Santos, M. (2000) *La naturaleza del espacio: Técnica y Tiempo*. Barcelona: Ariel, p. 263.
 - 11 Barrios populares del Gran Buenos Aires / Popular neighbourhoods in the outskirts of Buenos Aires.
 - 12 Melucci, A. (1977) *Sistema político, partiti e movimenti sociali*. Milán: Feltrinelli, p. 109.
 - 13 De Sousa Santos, B. (2001) 'Los nuevos movimientos sociales', *OSAL* (Observatório Social de América Latina), 5: 177.
 - 14 Colectivo Situaciones (2001) *MTD Solano (Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano)*. Buenos Aires: Ediciones Mano a Mano, punto Nro. 5.
 - 15 Foucault, M. (1979) *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de La Piqueta, p. 116.
 - 16 'Construir la Unidad del Campo Popular', documento para el debate elaborado por la Mesa Nacional de la CTA, Hacia el IV Congreso de la CTA, 9 y 10 de diciembre de 2002, Buenos Aires, 13 de agosto de 2002, p. 13.
'Construir la Unidad del Campo Popular', discussion document prepared by the Mesa Nacional de la CTA (CTA's National Board), Hacia el IV Congreso de la CTA, 9-10 December, 2002, Buenos Aires, 13 August 2002, p. 13.
 - 17 López, A. (2003) 'La representación privilegiada del municipio', *Revista Dêmos*, 1(1): 8.
 - 18 Svampa, M. y S. Pereyra (2003) *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteros*. Buenos Aires: Biblos, p. 46-47.
 - 19 Izaguirre, Inés y Z. Aristizábal (1988) *Las tomas de tierra en la zona sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de formación del poder en el campo popular*. Buenos Aires: CEAL.
 - 20 "Clientelismo se refiere a la estructuración del poder político a través de redes de relaciones informales que ligan a individuos con poder desigual en relaciones de intercambio. En estructuras clientelísticas de autoridad, el poder se localiza en el individuo superior (el jefe, soberano, o la cabeza del clan) que decide personalmente cómo distribuir recursos según preferencias personales. [...] esta perspectiva representa el Estado como pirámide de arriba hacia abajo, dirigido por el jefe Ejecutivo, que directamente o indirectamente dispensa favores a éstos abajo, a través de relaciones complejas del tipo patrón-cliente, que ligan la tapa de la estructura social a la base. La sociedad civil, en contraste, es percibida como un sistema fragmentado de relaciones verticales que inhiben la formación de agrupaciones horizontales de interés, sean basadas en partidos o en clase social" Brachet-Marquez, V. (1992) 'Explaining Sociopolitical Change in Latin America', *Latin American Research Review*, 3: 94.
"Clientelism refers to the structuring of political power through networks of informal dyadic relations that link individuals of unequal power in relationships of exchange. In clientelistic structures of authority, power is vested in the top individual (the boss, sovereign, or head of clan) who personally decides how to distribute resources according to personal preferences. [...] this perspective represents the state as a top-down pyramid headed by the chief of the executive branch, who directly or indirectly dispenses favors to those below through complex patron-client relations that link the top of the social structure to the base. Civil society, in contrast, is perceived as a fragmented set of vertical relationships inhibiting the formation of horizontal interest groupings, whether based on party or social class" Brachet-Marquez, V. (1992) 'Explaining Sociopolitical Change in Latin America', *Latin American Research Review*, 3: 94.
 - 21 Según Michel Foucault, "territorio, es sin duda una noción geográfica, pero es en primer lugar una noción jurídico-política: lo que es controlado por un cierto tipo de poder" (Foucault, *op. cit.*, p. 116).

According to Michel Foucault, "territory is, without a doubt, a geographical notion, but it is first of all a legal-political one: that which is controlled by a certain type of power" (Foucault, *op. cit.*, p. 116).

- 22 Vale destacar que la importancia de los asentamientos y las experiencias desarrolladas en torno a ellos en la década del '80 y de los movimientos de vecinos autoconvocados (principalmente en torno a la cuestión de los servicios) en los 90', como antecedentes de las nuevas formas de inscripción territorial de los sectores populares y de las nuevas funciones del barrio como eje de las luchas reivindicativas. Ver: Merklen, D. *Inscripción territorial et acción colectiva. Les ocupations illégales de terres urbaines depuis les années 1980 en Argentina*, Tesis de doctorado, París, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, citado por Svampa, Maristella y Pereyra Sebastián, *op. cit.* p. 37., y también Zibechi, R. (2003) *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. Montevideo, Buenos Aires: Nordán - Comunidad - Letra libre.

It is worth recalling the importance of the community settlements and the experiences developed around them in the 1980s. There were also the self-organized neighborhood movements (mainly in relation to the issue of services) in the 1990s. They serve as background for the new forms of territorial inscription of popular sectors; and, for the new functions of the neighborhood, as an axis for the reclaiming struggles. See: Merklen, D. *Inscripción territorial et acción colectiva. Les ocupations illégales de terres urbaines depuis les années 1980 en Argentina*, Ph.D. Thesis, París, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, quoted by Svampa, M. and S. Pereyra, *op. cit.* p. 37., and also Zibechi, R. (2003) *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. Montevideo, Buenos Aires: Nordán - Comunidad - Letra libre.

- 23 Santos, *op. cit.*, p. 262.

- 24 Lo territorial se entrelaza con lo cotidiano. Esta convivencia coloca en un lugar relevante una dimensión de la política hasta ahora olvidada, cuando no despreciada, por la izquierda.

The territorial is interwoven with the day to day. This togetherness puts an aspect of politics in a relevant place, which so far has been forgotten, if not despised, by the Left.

- 25 Samuel Benschimol, citado por / quoted by: Gonçalves, P. y C. Walter (2001) *Geo-grafías. Movimientos Sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. México, Siglo XXI, p. 113.

- 26 Encuentro de Mujeres de la Verón (volante de noviembre de 2003).

Meeting of Women of Verón (November 2003 leaflet).

- 27 Arakaki, X. (2003) *Piquetes. Una cronotecnología de resistencia en la ciudad posdisciplinaria*. Buenos Aires: Mimeo, p. 32.

- 28 Nótese la recia ligazón que existe entre 'Renacimiento' y utopía. En nuestro caso, la utopía es hija de la recomposición – renacimiento – del campo popular y del fracaso de los dioses del neoliberalismo.

Note the strong link that exists between 'Renaissance' and utopia. In our case, utopia is the daughter of the reconstruction – renaissance – of the popular field and the failure of the gods of neoliberalism.

- 29 Mazzeo, M. (2002) 'El "eje estatal", el poder y el "sujeto posleninista". Algunas reflexiones', *Revista Periferias*, 7(10): 89.

**el autor
the author**

Miguel Mazzeo es profesor de historia en la UBA, Coordinador del Departamento de Historia del Centro Cultural de la Cooperación. Docente de la Escuela de Capacitación del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, participa en espacios de 'formación' de distintas organizaciones populares. También ha participado y participa en diversas Cátedras Libres (de Derechos Humanos, Che Guevara, de Estudios Latinoamericanos, John W. Cooke, Pensamiento Latinoamericano, etc.) en Buenos Aires y en el interior del país. Fue Coordinador Nacional de la Cátedra Libre 'Universidad y Movimientos Sociales'. Militante del Frente Popular Darío Santillán.

Miguel Mazzeo is Professor of History at the University of Buenos Aires and Coordinator of the History Department of the Centro Cultural de la Cooperación (Centre of Cultural Cooperation); he is a teacher at the Training School of the trade union Luz y Fuerza de Cordoba; he participates in 'training' spaces of different popular organizations. He has also participated and still participates in several 'Cátedra Libre' courses (Human Rights, Che Guevara, Latin American Studies, John W. Cooke, Latin American Thought, etc.) in Buenos Aires and the interior of the country. He was the National Coordinator for the 'Cátedra Libre' course on 'University and Social Movements'. He is a

E-mail: pincen66@yahoo.com.ar

militant of the Darío Santillán Popular Front.

**la traductora
the translator**

María de la O López Abeledo es una traductora (Español-Inglés-Portugués). Ella es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de A Coruña (España) y Doctoranda de Lingüística Aplicada en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS), Porto Alegre, Brasil.

María de la O López Abeledo is a translator (Spanish-English-Portuguese). She is a graduate in Spanish Philology (University of A Coruña, Spain) and a PhD student in Applied Linguistics at the Federal University of Rio Grande do Sul (UFRGS), Porto Alegre, Brazil.